



Los EE.UU. y el pueblo español

El "realismo" que afrenta

SIN el menor cuidado para disimular su empresa, el Gobierno de los Estados Unidos ha impuesto al francofalangismo como «observador» en la Organización de las Naciones Unidas, y lo ha aposentado en el palacio de esta entidad. Desde allí ha venido el nuevo embajador español, señor Arellano, para ofrecer al Caudillo, como un trofeo, la carta que le envía el secretario general de la ONU, a manera de contrato de inquilinato. El señor Arellano, emulando a su antecesor señor Lequerica, presenta como conquistas de su talento de diplomático lo que no es sino función de cobrador de los precios asignados a unas abdicaciones de soberanía.

Para proteger al Caudillo, los Estados Unidos no han rectificado aquellos juicios condenatorios que suscribieron en Potsdam y que ratificaron después, señaladamente en San Francisco de California. ¿Para qué los iban a rectificar? La subsistencia de aquella descalificación no es obstáculo para que se le ayude a prolongar su descalificada existencia. El concepto —o la palabra— de «realismo» ha venido a suministrar un cómodo recurso para infringir la ley moral, sin perjuicio de que esta ley siga inscribiéndose en los frontispicios con la más «realista» de las hipocresías.

El realismo así entendido es hoy como una fuerza de la Historia. Y así como la fuerza del viento da lugar a los molinos, así el realismo de ciertos países da vida a los caudillos. Franco es un aprovechador de realismo. Lo lanzaron y le dieron su impulso los realismos de Hitler y de Mussolini. Ni al uno ni al otro le interesaba tanto la naturaleza del régimen español como derribar a la República para asegurarse el dominio estratégico del territorio de España. Esa es la misma finalidad que obtienen los Estados Unidos, más atentos a la facilidad que a la dignidad con que se les ofrezca.

Muy grande fué el daño que Hitler y Mussolini hicieron a España; pero, apreciado el caso en su aspecto moral, es más grande el agravio que el Gobierno de los Estados Unidos hace al pueblo español que el que le hicieron aquéllos. En primer lugar, Hitler y Mussolini eran unos autócratas que no obraban verdaderamente en nombre de sus pueblos; pero, además, el gobierno que impulsaron a España era del orden de los que ellos tenían establecidos en sus países; no querían para el pueblo español otra cosa que la que habían querido para sus propios pueblos.

Otro es el caso de los Estados Unidos. Estos se considerarían agravados si se les propusiera un régimen como el que padece España; el pueblo norteamericano sentiría ofendida su dignidad de pueblo libre si se le considerase capaz de someterse a un régimen como el del Caudillo. Y, sin embargo, parece quererlo para España y se esfuerza en consolidarlo. ¿Es que ese pueblo norteamericano, representado democráticamente por su Gobierno, cree que el pueblo español es menos digno que él? ¿Piensa que el pueblo español no merece la libertad tanto como él la merece? Ahí está la grave ofensa que recibe el pueblo español. No perdió éste su libertad sino después de haber luchado para defenderla con un heroísmo que ningún pueblo ha superado. Los propios y altos representantes del pueblo norteamericano tienen declarado y firmado en la Conferencia de Potsdam que el régimen que padece España le fué impuesto por las potencias del Eje. Y, después de haber suscrito tal declaración, los Estados Unidos impiden al pueblo español que se libere de la tiranía cuando ésta entra en caducidad.

No podrán impedir los Estados Unidos que al fin ese régimen se les muera por sí mismo en sus propias manos, y habrán conseguido en cambio inscribirse en la historia de España como empresarios de la humillación de los españoles. Más hondo llega esto y más perdurará en la memoria tan ofensivo menosprecio que los propios desastres padecidos en el calor salvaje de una guerra. El pueblo español es así, y antes perdería el recuerdo de que Hitler y Mussolini le impusieron a Franco, que olvidar que éste fué friamente apadrinado por los Estados Unidos.

Màs, màs dòlares...

«Mientras los latigazos del «flash» restallaban silenciosamente, nosotros pensamos por nuestra cuenta que el embajador Arellano había querido decir en el fondo exactamente lo mismo que piensa el hombre de la calle en toda España sobre la ayuda americana: que las relaciones y la cooperación con Estados Unidos en la lucha contra el comunismo están muy bien, que España se va a hacer más fuerte militarmente, pero que como el ciudadano medio español no vea que su situación económica mejore, que los negocios prosperen y que se eleve en términos generales su nivel de vida como consecuencia de la ayuda económica de Estados Unidos, toda la popularidad de que disfrutaban hoy en España los norteamericanos y toda la simpatía y buena predisposición que sentimos los españoles hacia Norteamérica, se desvanecerán como un sueño, en un espacio de tiempo bastante corto.»

Estas palabras, que suenan a chantaje, corresponden a la entrevista que el diario falangista «Arriba» (30 de enero) ha hecho al embajador de Franco en Estados Unidos, señor Arellano.

¡Acordaos del «Maine»!

¡ACORDAOS del «Maine»! Esto fué en el curso de la primera guerra mundial un «logro» de los neutralistas españoles.

El 15 de febrero de 1898 el crucero acorazado americano «Maine» saltaba en la rada de La Habana, produciendo la muerte de una gran parte de su tripulación.

El Gobierno de Washington imputó la explosión a una mina submarina colocada por los españoles.

Y sobrevino la guerra. En el Atlántico y en el Mar de China los almirantes Cervera y Montojo lucharon sin esperanza, habiendo preferido, según una frase histórica y auténtica —de Méndez Núñez—, «honrar sin barcos que barcos sin honra».

Fue así cómo España perdió lo que le quedaba de su

imperio en el Nuevo Mundo. Más tarde se averiguó, a resultas de una exploración, que el «Maine» se había hundido a consecuencia de una deflagración interna.

Retrospectivamente, el motivo por el cual América declaró la guerra a España estaba, pues, injustificado. Pero no por ello se devolvieron sus colonias a los españoles...

Hoy, con la circunstancia agravante de un estado de guerra, los cruceros americanos patrullan en el estrecho de Formosa. Una mina a la deriva, un torpedero, pueden en unas horas crear el incidente cuyas consecuencias no serían ¡ah! sino demasiado previsibles.

¡Acordaos del «Maine»!

Albert MOUSSET

(«Le Monde», París, 10-2-55.)

ANDRE Pierre, redactor de «Le Monde», sigue con gran atención las novedades políticas, artísticas, científicas y literarias de Rusia, labor en que le auxilia su conocimiento del país y del idioma, registrándolas con objetividad. Por él nos enteramos de la batallola promovida al convocarse el segundo Congreso de escritores soviéticos que ha terminado, como era de presumir, con demostraciones de sometimiento al Comité Central del Partido Comunista, por aquello de que «cuando las barbas de tu vecino vienes pelar, echa las tuyas a remojar». Peladuras fueron las destituciones previas de los directores de dos importantes revistas, cuyos colegas, muy prudentes, no quisieron poner en remojo sus barbas.

Dictadura científica y dictadura literaria

PERO he aquí que apenas terminado ese Congreso, se ha producido en Moscú una protesta contra los «dictadores de la ciencia», según los califica André Pierre, quien ve en tal protesta «una condenación de las costumbres de la época staliniana».

Dos sabios rusos, Kuniatis y Zhkov, han publicado en la «Gaceta Literaria» —tribuna que proporciona al suceso singular resonancia— un artículo quejándose de la uniformidad allí imperante en los es-

tudios científicos. Los articulistas sostienen que el atenerse en cualquier ciencia a una escuela única, acaba por estrechar el horizonte de la creación, engendra el peligro de «fetichización», «neologismo bastante bárbaro», anota André Pierre, pero que expresa bien lo que quiere expresar, y llega a veces a que una teoría preconcebida deforme la materia experimental haciendo verla de manera muy distinta a como en realidad es.

«No ha llegado la hora —preguntan dichos sabios— de reconocer que los representantes de diferentes escuelas y tendencias en el cuadro de una misma ciencia pueden trabajar con éxito en el sector elegido por cada uno de ellos? Sería preciso —se contestan— poner término a la inclinación de que una escuela, sea cual sea, ejerza el monopolio científico. La batalla —afirman— que tiene por objeto determinar a los disidentes colocándoles etiquetas de idealistas y reaccionarios, desvía a

SUMANDOS Y SUSTRAENDOS

La expansión comunista

Por Indalecio PRIETO

nuestros sabios de la lucha contra concepciones efectivamente nocivas.

Y prosiguen formulando interrogaciones. ¿Por qué algunos de nuestros debates científicos semejan querellas personales, mucho más que pláticas serias sobre grandes problemas? ¿Por qué entre nosotros no se reconoce el valor de algunos trabajos si son contrarios a los puntos de vista de la escuela dirigente? ¿Cómo se explican errores cometidos en ocasiones al conceder premios científicos? Nos parece —añaden— que una de las causas de todo ello es la canonización de ciertas tendencias científicas que imposibilita las controversias serias.

«Es la primera vez —comenta el redactor de «Le Monde» — que se osa condenar claramente las famosas discusiones habidas durante la era staliniana, particularmente la desastrosa, en agosto de 1948, sobre genética que condujo al triunfo personal de Trofim Lysenko. ¿Cuál fué entonces el argumento aplastante, sin re-

plica, alegado por Lysenko para imponerse? «Tengo —dijo— la aprobación del Comité Central del Partido». Eso equivalía a proclamar cénicamente la subordinación total de la ciencia a la autoridad política, es decir, prácticamente a Stalin. Ha sido preciso esperar la muerte del dictador para que pueda permitirse en las revistas de biología soviética criticar a Lysenko, el intocable, cuyo valor científico nadie niega, y hacerlo descender de su pedestal. Desde 1953, Lysenko no es ya el dictador de la biología... Cabe preguntarse de esa evolución manifestada en los círculos científicos de Rusia y que significa el retorno a una sana concepción de las cosas».

En bien poco funda el cronista parisiense sus esperanzas, pero, en efecto, lo que anota y comenta no deja de ser síntoma de que acaso se abandone la absurda dictadura científica. Mas no hay traza, juzgando por las conclusiones del Congreso de escritores, de que se quiera pres-

cindir de la dictadura literaria, explicándose el distinto trato porque la influencia política de la literatura resulta innegable. Tiene, pues, cierto sentido, aunque merezca reprobación, la dictadura literaria, careciendo de él la dictadura científica.

Lenin, verdadero artífice de la revolución rusa, sintetizó el carácter de ésta al espetarle en Moscú a Fernando de los Ríos su perspectiva frase: «Libertad, ¿para qué?». Sin embargo, Lenin, a quien sus correligionarios vuelven a colocar en el primer puesto que le corresponde, relegando a segundo término a Stalin, nunca hubiera llegado al extremo grotesco a que su sucesor llegó suprimiendo la libertad en los estudios científicos.

Los Soviets, que significan una resurrección agigantada del sistema inquisitorial, olvidaron que la Iglesia católica no persigue desde hace mucho tiempo a los investigadores científicos, antes tendidos por brujos, enderezando ahora su persecución solamente contra los escritores herejes. No los quema vivos por no poder ya quemarlos, pero los clava en un círculo de hostilidades y avarias. Si se confirma el augurio de que los Soviets dejarán libre todo estudio científico, la gran Inquisición rusa imitará, con retraso de varios siglos, a la Inquisición eclesiástica. Algo seguirán teniendo de común el sovietismo y el catolicismo: la intolerancia. Ni los católicos toleran el libre examen de sus dogmas ni los soviéticos la crítica de sus postulados.

Viajando en iceberg

LO apuntado es un cuanto-sustruendo en la cuenta que Rusia presenta al mundo, en la cual se exhiben también sumandos muy considerables, entre ellos el sorprendente progreso industrial y el avance prodigioso en la producción atómica, donde Rusia ha salvado con formidables trancos la distancia que la separaba de países precursores en ensayos y realizaciones.

Recuerdo haber leído el año 1918, a raíz del triunfo bolchevique, un artículo de Máximo Gorki, cuando el célebre escritor no había aceptado aún el ideario leninista, diciendo que el dolorido cuerpo de su patria, acaso sirviera para «magnos experimentos». No todos los efectuados en estos treinta y siete años han sido desfavorables. Entre los positivos reputamos más importante que ninguno el haber probado que el colectivismo no impide el progreso de

PROTECCIONES PUNIBLES

De abdicación en abdicación...

Por Rodolfo Llopis

Conferencia de admitir a España, se considera que se debe a Francia. Y, a continuación, para que no se le escape a nadie la relación de causa a efecto que existe en lo que ha dicho ya y en lo que va a decir, añade: «Nos enteramos por la misma fuente que el lunes 16 de marzo, una vez conseguida la admisión, el Gobierno español decidió firmar los acuerdos ya preparados para que la industria francesa participe en reequipar la economía española.»

«¿Etá claro? Más que claro, clarísimo. Una vez más, Franco, con sus chantajes, atonta a los Gobiernos de los países democráticos que quieren dejarse atontar. Cuando lo de la Unesco, dijimos que lo que estaba entonces en juego y de lo que se trataba, no era la cultura española sino las bases estratégicas, y que Franco entraba en la Unesco, no a cuenta de la cultura española sino a cuenta de las bases americanas de España. Y con el Pool verde, como se ve, puede decirse una cosa parecida. El ingreso de Franco en la Conferencia del Pool verde no tiene nada que ver con la agricultura española sino con el grupo siderúrgico de Avilés. Franco entró en el Pool verde a cuenta de lo de Avilés. Es decir, que la pretendi-

da sagacidad del franquismo, no son más que chantajes y vergonzosas abdicaciones de los Gobiernos de los países democráticos.

AMNESIA VOLUNTARIA

POR lo que se refiere a la admisión de Franco, como observador, en la ONU —primer acto público de la batalla que preparan para conseguir su admisión como Estado-miembro— los Gobiernos que han dado su asentimiento a los países democráticos a la petición franquista, padecen una vez más de amnesia voluntaria. Han olvidado, voluntariamente, desde luego, que en la Conferencia de Potsdam, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia declararon solemnemente que «los tres Gobiernos consideran no deber decir claramente que no apoyarán la candidatura del actual Gobierno español ya que, instalado con la ayuda de las potencias del Eje, no posee, por sus orígenes, su naturaleza y en estrecha vinculación con los países agresores, las condiciones necesarias para formar parte de la Organización de las Naciones Unidas».

Han olvidado, voluntariamente también, que cuando se discutió en San Francisco

Las etiquetas cambian, la policía queda

LA violencia sigue siendo la ley del régimen. Las leyes de excepción dictadas a raíz de la guerra civil permanecen en vigor y continúan justificando las detenciones sin mandamiento judicial, las largas detenciones sin comparecencia ante un magistrado, los interrogatorios sin la presencia de un abogado, el empleo de la tortura. Los Consejos de Guerra son siempre competentes para actuar en los delitos de opinión. Hace poco todavía, un tribunal especial, presidido por un general, condenaba a penas que oscilan entre doce y veinte años de prisión, con o sin libertad provisional, según los casos, a quince personas acusadas de tentativa de reconstrucción de una logia masónica en Cataluña. Más recientemente, el antiguo alcalde de Blanes (provincia de Gerona) —señor Sentrich— era asesinado en su prisión. Este viejo republicano, un tanto conservador, un poco masón, a la manera de los radicales franceses de su generación, era de esos exilados que han creído en la amnistía franquista. Tan pronto entró, fue inmediatamente encarcelado. Se acaba de saber que ha sido muerto a palos y a culatazos por sus guardias en aplicación de la ley de fugas.

Cualquier protesta contra estos hechos es paralizada por la legislación muy severa, que regula las reuniones, las asociaciones y la prensa. Esta última es más que nunca con-

Elena de la SOUHERE

(Fragmentos de un artículo de «France-Observateur», París, 3 de febrero de 1955.)

PRESION ENERGICA Y SAGACIDAD MILITAR

TODOS no tiene importancia en los tiempos que vivimos. Ahora se practica con más desvergüenza que nunca lo que han dado en llamar política realista, que permite ciscarse en los principios y no sentir el menor escrúpulo ante nada. Es la política del toma y daca. Ciertos gobernantes gracias a esa política realista, han erigido en instrumento político el cambalache. Lo que hacen los gitanos.

Así, no nos ha causado sorpresa alguna leer en toda la prensa un despacho procedente de Washington, según el cual, dos Estados Unidos han insinuado energicamente al secretario de las Naciones Unidas para que se invite (?) a España a enviar un observador oficial a las Naciones Unidas. A la luz cruda de esa presión energética de los Estados Unidos en favor de su protegido, comprendemos mejor las palabras del Brigadier general americano Julius Klein, contenidas en el informe presentado al Senado. El brigadier general ha visitado todos los países de Euro-

(Pasa a la segunda página)

la ciencia ni destruye el arte. Antes de nacer ningún régimen colectivista, sosteniase que ciencia y arte desaparecerían por faltarse estímulo a cuantos quisieran dedicarse a ellas. Desconocían esos impugnadores del desinterés peculiar de artistas y hombres de ciencia que, cuando lo son con alma de tales, tienen por suprema ambición la gloria, sin importantes nunca el dinero. La sobadísima frase del «amor al arte» expresa románticamente dicho desinterés.

André Pierre, en un reportaje más periodístico que el arriba extractado, se ocupó recientemente de las estaciones soviéticas «Polo Norte-3» y «Polo Norte-4» instaladas desde mayo de 1954 en bancos de hielo flotantes, las cuales, navegando a la deriva por el Ártico, permanecen en continua comunicación con Moscú, a cuya prensa envían informaciones.

En un mensaje de fines de diciembre, el señor Tolstikov, jefe de «Polo Norte-4», mani-

(Termina en la segunda página.)

Cruz y raya

SUTILEZAS DE TEÓLOGOS

«Por qué la causa del pecado original se atribuye a Eva cuando el verdadero responsable es en realidad Adán? tal es la cuestión planteada al observador de la doctrina por uno de sus lectores.

Este seminario que se publica en el Vaticano responde a la cuestión, según la Teología, si la primera en ceder fué Eva, es Adán a quien inculca la parte mayor de la responsabilidad, porque era el verdadero jefe de la humanidad. La atribución a Eva de una «causalidad» particular de perdición —precisa el seminario— se debida al hecho de que fué ella la primera en ceder y se hizo en cierto modo la intermediaria entre Satan y Adán.

QUESTION DE «AMOR»

La palabra «amor» no figura en la enciclopedia que acaba de aparecer en Alemania oriental.

Esta omisión ha sido puesta de relieve por un periódico de la zona soviética, denunciando.

«Puesto que ocurre —declara dicha publicación— que el amor es a veces expresado en las películas cinematográficas en Alemania oriental, sería necesario que la palabra que designa «el amor» figurase igualmente en la enciclopedia».

CIFRAS

«Eclesiastes» nos da precisiones sobre el número de conventos de mujeres que hay en el mundo.

Después de España, que cuenta 875 establecimientos de esta clase, viene Italia, con 528; luego Francia, con 517; y luego, muy distante, Bélgica, 182; Irlanda, 138; Gran Bretaña, 115; Alemania, 14, etc.

En España somos los más adelantados del mundo en muchas cosas, según proclamamos los francolanistas. En efecto, hay que reconocer que en algunas «estamos en cabeza».

Comentario

No son de goma

UNA de las manifestaciones más expresivas de la obra engrandecedora del Caudillo es el engrandecimiento de los precios. Suben estos con admirable celeridad en esta madurez del régimen, y, ahora, en sólo unos días, la carne ha duplicado su valor en venta, habiendo pasado la ternera desde veintiocho hasta cincuenta pesetas el kilo, o sea más del doble del salario medio cotidiano de un obrero.

El obrero, sin embargo, no se inquieta por esto, ya que está acostumbrado a no comer carne. Otra cosa es su preocupación por el número de garbanzos y de patatas que tiene que disminuir en su pteja familiar. Pero el español es sobrio, sin perjuicio de comer muy complacientemente cuando se le convida. Y el francofalangismo, gran administrador de las virtudes del pueblo, impone a éste todas las economías que le permite la sobriedad para que las clases caudilles y dirigentes puedan vivir con la suficiencia y la brillantez que les corresponde. Así, gracias a la prudente y rigurosa estabilización de los bajos salarios, pueden los Bancos y las Empresas aumentar la cantidad de esos dividendos que son honor y gloria de la economía francofalangista.

Han, pues, los salarios estabilizados de acomodarse al ascendente coste de la vida, no por propio y verdadero crecimiento sino por elasticidad. «Hay que estirar el seldo», dicen los maridos. Y las buenas mujeres —después de prescindir de la carne, del pescado, del vino, del postre y de tantas otras cosas— tiran y estiran hasta que el seldo se les rompe no sólo por el calzado y por los vestidos sino también por las patatas y por las alubias. Y no llegan; y el marido, cuando no queda para pagar el alquiler de la vivienda, sigue diciendo que hay que estirar.

«Que hay que estirar! Buena salió de su casa la señora y buen humor tenía cuando en el mercado fué interrogada, como al azar, por un redactor del diario madrileño y falangista «Pueblo».

«¿Que qué opino de estas cosas? Pues que a mí me dan siempre el mismo dinero para pasar el mes, que los precios van para arriba y que los sueldos no son de goma».

Y, notando el titullo falangista del reportero, le repitió como lanzándolo a la cara:

«Los sueldos no son de goma!»

«Pero, señora, ¿qué me dice usted a mí?»

«Se lo digo a usted y se lo digo a ese tipo; a ese que usted sabe: a ese que nos ha salvado».

El periodista de «Pueblo» se escabulló, un guardia se hizo el distraído y un transeúnte se fué canturreando aquella jota:

«Si las mujeres mandasen»

Periclos GARCIA

EL ANTICOMUNISMO DE LA F.A.T.

CONSIDERACIONES SOBRE UN FOLLETO

EN español hay un refrán —hay muchos que vendrían al pelo al tema que vamos a tratar— que dice, cuando las cosas salen bien unas veces y mal otras, que «hay que estar a las duras y a las maduras». El adagio le viene a los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo como anillo al dedo. Estos amigos sindicalistas, dirigentes de un Sindicato que cuenta los afiliados por millones, son enemigos declarados del comunismo. Esto es un fenómeno producido por los propios comunistas, no americanos, que hay pocos, sino por los que Moscú tiene en danza permanente por el Continente europeo y por varios otros donde, a causa de la miseria de las clases laboriosas, el comunismo se encuentra como pez en el agua para hacer de las suyas. El potente Sindicato de la F.A.T., es, pues, como hemos dicho y como ya se sabe sin necesidad de que lo hubiéramos explicado, de someramente, impermeable al virus bolchevique.

Sin embargo, esa actitud de la F.A.T. no la obliga a tener que servir causas que tampoco a ella la beneficien en nada desde el punto de vista sindicalista. Los españoles, que también somos sindicalistas, aunque desterrados de nuestra patria más que por eso por quijotes, hemos demostrado que con el comunismo no nos gusta partir peras; no obstante, para combatir mejor no se nos ha ocurrido tender la mano a Franco, que es, después de Stalin y los que con él depuraron tantos millones de hombres probadamente fieles a los principios de la Revolución del 17, quien más hombres libres y democráticos asesinó desde el triunfo de su traición en 1939.

Para reforzar la política del Gobierno norteamericano y los clásicos puntos de vista del no menos clásico Secretario de Estado, la F.A.T. ha impreso en un folleto el criterio que dichos dirigentes obreros tienen de la China de Mao Tsé Tung. Dicho documento lo enviaron los miembros del Ejecutivo a determinados representantes de pueblos libres en las Naciones Unidas, al objeto de influir en su ánimo y con ello lograr que dichos diplomáticos se opusieran al ingreso de la China en tan «eficiente» organismo internacional.

Que la China comunista entre o deje de entrar en la ONU es cosa que no nos da ni frío ni calor. Puestos a considerar quiénes estaban antes o los que puedan estar ahora, con ninguno nos unen lazos ni de amistad ni de simpatía. Pero se da el caso de que un sentido de la justicia bien arraigado en todos los que más sufren a causa de ella nos obliga a ser ponderados en los juicios y a ver las cosas de distinto modo a como las ven nuestros amigos de la Federación Americana del Trabajo.

Matthew Woll envió ese documento al representante de Suecia en las Naciones Unidas. Es decir, ese señor fue uno de los que recibieron el folleto editado por la F.A.T. El señor Osten Unden, que es al mismo tiempo el ministro de Negocios Extranjeros de Suecia, le ha contestado al líder de la Federación Americana con una carta muy corta que

es un poema dedicado a la democracia, a la democracia tal y como la entienden y la ejercitan los ciudadanos de esos países admirables y envidiables del Norte de Europa. Al folleto titulado «Por qué la China comunista no debe ser admitida en la Organización de Naciones Unidas», responde el sueco recordando unas palabras muy oportunas de Foster Dulles escritas en determinado documento hecho público en 1950: «...Por esas razones debemos aceptar que todos los países sean miembros sin buscar a examinar de cerca quiénes son los «buenos» y quiénes son los «malos». Esta distinción no existe ya en la composición actual de la Organización de Naciones Unidas». La teoría del señor Osten Unden es la siguiente: «Actualmente el Gobierno de Pekín ha sido reconocido por Gran Bretaña, los tres países escandinavos, los Países Bajos, Suiza y la India. Ciertas naciones que son actualmente miembros y otras que podrán serlo algún día están gobernadas por Gobiernos que no representan ni son representativos de sus pueblos... ¡A buen entendimiento...!»

«Por qué —y ahora es uno quien hace la pregunta— no ha habido ni hay objeciones a que Franco, la España de Franco, ingrese en la ONU como país observador y por qué esa monstruosidad ha sido hecha por el Gobierno democrático de los Estados Unidos? Se nos responderá, como siempre, que la tal propuesta levantó olas de protestas y de censuras en determinados medios políticos y sociales leales a nuestra causa. Supongamos que así ha sido, y supongamos aún más, que las protestas irán en crescendo a medida que la presión sea más fuerte para que el franquismo entre engallado en la ONU. Pues a pesar de eso estamos convencidos de que todos esos clamores de indignación cesarán en el momento en que el francofalangismo haya tomado asiento, como observador o como francotirador, en los escanios de la Organización Internacional, se calmarán como así ocurrió una vez que orgulloso y ufano pudo hacerlo en los de la Unesco.

«Por qué reservar un trato tan favorable a la dictadura de Pekín? —exclama el vicepresidente de la F.A.T.— ¿Qué ha hecho para que se le reconozca el derecho a ese privilegio, a consideraciones particulares que comprometen los principios de la Carta de las Naciones Unidas? Poco más, poco menos, los méritos de Mao Tsé Tung son los mismos que los que el franquismo hizo prevalecer cuando redactó su demanda de ingreso —más tarde acordada— en los organismos internacionales dependientes de la ONU. Quizás sean más lógicos los de Mao por la razón de que éste —y así lo manifestó la Comisión del pasado año— cuenta con la confianza de su pueblo, pero Franco, no.

Por lo que a uno se refiere, los argumentos de Woll no tienen solidez ni representan otra cosa que esta: que en lugar de reforzar los principios básicos de lo que debe ser el sindicalismo, de realzar el papel del sindicalismo y sobre todo de un sindicalismo que debe tender en todo momento y en toda ocasión a expansiones internacionales que favorezcan a la clase trabajadora, lo que se hace es alejar la política nacionalista del Gobierno norteamericano en su oposición al comunismo.

Al comunismo se le combate —esto es lo que no deben olvidar los Sindicatos vanquis— como lo ha explicado el ex presidente de Colombia, don Eduardo Santos, en el Congreso del Bicentenario de la Universidad de Columbia. Mediten esas admirables palabras pronunciadas por tan ilustre estadista los que quieren saber cómo se debe respetar a la libertad y cómo se pueden deshacer los planes maquiavélicos del comunismo

No ha mucho hemos podido leer en un mensual editado en Norteamérica la siguiente noticia: «La 73 Convención de la F.A.T. aboga por una ayuda extensa al Gobierno del coronel Castillo Armas para superar plena y rápidamente los estragos de la subversión y la infiltración comunista y enviar las bases para una democracia saludable y próspera en Guatemala.»

La información transcrita se comenta por sí sola. Por nuestra parte, y para no alargar más estos comentarios, añadiremos dos palabras, las últimas. Cuantas injusticias cometan los comunistas —sin discriminaciones ideológicas—, cuanto mayor sea el número de errores que en política hagan quienes se han propuesto salvarnos del caos de una guerra contra potencias totalitarias y regresivas, mayor será el avance de aquellos a quienes se pretende impedir su expansión política y territorial. La desesperación es la peor consejera de los pueblos y hay muchos de éstos en Europa que habiendo sido refractarios al comunismo, podrán no serlo ya tanto

gracias a esa política equivocada, desplazada y contraproducente que de un tiempo a esta parte están haciendo quienes creíamos mejor preparados para ser los indiscutibles defensores de la democracia.

«Los protectores de los pueblos —escribió Lázaro Carnot— no tienen ningún derecho a disponer de su libertad». Ni los que con el pretexto de defenderla, afianzan la tiranía en otros pueblos, empujando los en brazos del odio y de la pasión homicida.

Luis HERNANDEZ

Afectuoso saludo

«Renovación»

La Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio ha iniciado una nueva etapa en la existencia de su órgano central «Renovación», que reparece con nuevas galas y renovado vigor para cumplir una importante misión de orientación y doctrina cerca de los jóvenes militantes de nuestra causa. El número 1 de la cuarta época de «Renovación», que corresponde al período enero-marzo de 1955, causa magnífico efecto por su presentación, por la variedad de sus textos y por su excelente composición tipográfica. El precio del ejemplar es 30 francos; la Redacción y la Administración tienen su sede en 69, rue du Taur, Toulouse, y es director del órgano juvenil el compañero Antonio García Duarte.

Saludamos muy fraternalmente la nueva salida de nuestro querido colega «Renovación» a esta luz en la que brillante y eficazmente habrá de emplear sus armas. Y —aunque sobra decirlo— le deseamos larga y próspera vida en el nuevo período que ahora inicia.

EN COMMENTRY (Ailier)

Gran acto franco-español

Recordación de PABLO IGLESIAS y de los españoles asesinados por Franco

Con singular animación y en un ambiente familiar, se celebró en la sala de la Justicia de Paz el acto que las organizaciones locales del Partido y UGT y la Federación de J.S.S. del Ailier habían organizado en recuerdo y homenaje de nuestro maestro Pablo Iglesias y de todos los compañeros asesinados por la tiranía franquista.

Fue una reunión emotiva, en la que destacó la asistencia de compañeras e hijos de los afiliados, que nunca faltan a estas demostraciones de fe socialista. Contábamos con la participación del camarada Georges Rougeron, alcalde de Commentry, presidente del Consejo General del Ailier y secretario departamental de la SFIO, que tantas pruebas de afecto ha dado a los socialistas españoles exiliados en este departamento. Fue tan grande el interés que el camarada Rougeron puso en que el acto fuera lo más brillante posible que, aprovechando la venida al departamento del camarada René Flocart miembro del Comité Director Nacional de la SFIO, le invitó a que tomara parte en el acto, invitación que fue aceptada con franca complacencia.

Presidió el compañero José Antuña, presidente de la Comisión local de Solidaridad, quien expresándose en un saludo a los camaradas Rougeron y Flocart en nombre de nuestras organizaciones de Commentry. Explicó los motivos de la reunión e hizo atinadas observaciones sobre los momentos actuales de intranquilizadora perspectiva, a la que no somos insensibles los socialistas españoles, ya que el campo de ensayo de las tragedias emanadas de los totalitarismos fueron las bellas tierras españolas, donde, por la inhibición de las democracias, sucumbieron las libertades de un pueblo que las había conquistado pacíficamente. Exhortó a los asistentes a seguir la ruta que nos señale el Maestro y a mantener firme la fe en los ideales socialistas.

IGNACIO FERNANDEZ

El joven Fernández, afiliado a las J.S.S. desde que se fundaron en el Ailier, habló en un francés impecable y visiblemente emocionado por ser la primera vez que actuaba como orador. Señaló la tragedia de los jóvenes de su edad que, niños todavía, se expatriaron de España con sus padres, teniendo que adquirir en el exilio la cultura necesaria para hacer frente a la vida, formando sus conciencias socialistas al lado de las camaradas francesas en las circunstancias más dramáticas.

Dirigió un saludo a los camaradas franceses y tuvo frases muy atinadas para los españoles. Una entusiasta salva de aplausos acogió las últimas palabras de Ignacio.

GEORGES ROUGERON

Es una satisfacción para mí —dijo el camarada Rougeron al comenzar su discurso—, verme entre los socialistas españoles. Satisfacción y honor, porque probablemente nadie los conoce mejor que yo. Por mi contacto con ellos, por las pruebas que han dado de lealtad, de honradez y de espíritu socialista, me encuentro entre ellos como en mi propia familia. Yo os conozco desde el año 39, cuando, exiliados, vinisteis a estas tierras de Francia. Os he conocido en los angustiosos días de la ocupación hitleriana, durante los años 41 y 42, y he visto el coraje que pusisteis en defender las libertades francesas y sobre todo el tesón al lado de los resistentes oponiendo vuestro pecho al invasor alemán. Y he visto después de la liberación del país, a la que tanto contribuísteis, cómo os consagrasteis al trabajo con la constancia y la honradez características de vuestra raza y cómo constituísteis vuestras organizaciones socialistas, que son modelo de seriedad y manantial fecundo de fe. Por todo esto, considero un deber estar a vuestro lado y hacer por vosotros todo cuanto pueda, que siempre

me pareciera poco si se relaciona con lo que vosotros merecéis. La Alcaldía de Commentry, que fue la primera Alcaldía socialista del mundo y que sigue siendo socialista, abrió un día sus puertas a los socialistas españoles y continúan abiertas para que entren en ella con la seguridad de ser recibidos fraternalmente.

Describió la situación de España, por haber hecho un viaje a nuestro país, y dijo que todo lo vio subordinado a los militares. Fue mi impresión tan penosa que creo sinceramente que ese régimen de tiranía no puede subsistir. Cuando volváis a vuestra patria, serán más estrechos los lazos de unión entre los socialistas españoles y franceses, porque nos hemos conocido en el dolor y en la lucha.

El camarada Rougeron fue larga y entusiastamente aplaudido.

ALFREDO MARTINEZ

El secretario de nuestra Agrupación Socialista de Commentry, en nombre de los Comités organizadores del acto, tomó la palabra. Expresándose en francés, presentó los afiliados a los camaradas franceses. Ved aquí el exilio socialista español, son todos trabajadores; algunos acaban de salir de la mina para unirse a sus camaradas con sus esposas y sus hijos. Vienen aquí con una fe ilimitada, con la convicción de unos ideales socialistas justos y humanos.

Nicolàs Odriozola Larrea

El día 23 de enero, en Au Pesquié de Montayral (Lot y Garonne), falleció nuestro querido compañero Nicolàs Odriozola Larrea. Contaba 53 años de edad. El día anterior a su fallecimiento, buscando un clima de mayor alivio a su enfermedad, había llegado con sus familiares desde su domicilio anterior, Hagetnau (Landes).

El finado compañero fue siempre, aunque callado, un luchador infatigable. Desde su mocedad perteneció en Bilbao, su villa natal, a la UGT a través del Sindicato del Mueble, siendo de profesión ebanista. Procedente de las Juventudes Socialistas, fue afiliado a la Agrupación Socialista Bilbaína. Prestó a nuestras organizaciones valiosos servicios. Por su participación en el movimiento de 1934, estuvo emigrado en Francia. Durante la guerra ocupó su puesto en vanguardia, pasando por las evacuaciones de Santander y Asturias, hasta llegar a la zona leal republicana en Cataluña. Terminada la guerra, pasó a Francia, recorriendo diferentes campos de concentración, entre estos los de Argelès-sur-Mer y Gurs, donde adquirió la enfermedad que ha terminado prematuramente con su vida.

Durante la ocupación alemana se enroló en nuestra organización clandestina; liberada Francia y reorganizado nuestro Partido y nuestra UGT, perteneció a las Agrupaciones correspondientes

de Bayona y de Mont-de-Marsan.

Su vida fue ejemplar y consecuente, laborando con gran entusiasmo, lo que le granjeó la simpatía y la estimación de cuantos en nuestra patria y en el exilio le trataron.

La conducción del cadáver, a pesar de que el fallecido llevaba solo horas en el lugar, fue lucidísima, merecedora de las atenciones del compañero Floreal García, en cuyo domicilio fue acogido con cariño nuestro finado compañero. Avisados los compañeros de la Sección de Funel, se presentaron portadores de una corona de flores dedicada y en representación de nuestra organización en su totalidad, pese al sacrificio que ello supuso, acompañando al infortunado compañero hasta su última morada, rindiéndole un tributo cariñoso al que unimos el nuestro, bien sentido.

El compañero Nicolàs vivió siempre con la esperanza de retornar a nuestra querida patria y de ser útil a los postulados a los que vivió abrazado desde su mocedad. Su muerte prematura ha dejado sus nobles aspiraciones.

Con tan triste motivo, expresamos nuestros profundas y sentidas condolencias a su viuda Beatriz e hijo Josechu, pertenecientes a nuestras organizaciones en el exilio; a su hermana Josefa en España, y demás hermanos.

F. G. B.

Importante acto en Lyon

El Comité departamental del PSOE del Rhône (Lyon) invita a todos los socialistas de esta zona, así como también a los afiliados a la UGT y a las Juventudes Socialistas, como igualmente a simpatizantes y amigos, a que asistan el día 20 de febrero a las nueve y media de la mañana al acto que se celebrará en nuestro domicilio social, 10, rue Bellecordière, Lyon, local de la Federación SFIO, con la colaboración de la Federación departamental de la UGT y de las J.S.S.

El acto estará dedicado a conmemorar el triunfo obtenido por el PSOE en las elecciones del 10 de febrero de 1936 y que favoreció al conjunto de todos los partidos que en aquella época integraban el Frente Popular. Será presidido por el Comité departamental del PSOE y tomarán

parte como oradores un representante de la Departamental de la UGT y otro de cada una de las Secciones del PSOE del Rhône y de las Juventudes Socialistas.

Como final de esta manifestación el secretario de la Departamental del PSOE dará lectura a unas cuartillas de nuestro entrañable compañero Aurelio Guerra-Rivera.

El Comité departamental espera la asistencia de todos los camaradas, acompañados de esposas e hijos y de los amigos que sientan simpatía por ayudarnos en nuestra obra encaminada a la destrucción del franquismo y a la liberación de España.

Todos los socialistas del Rhône, el 20 de febrero, a 10, rue Bellecordière, Lyon!

Por el Comité departamental del PSOE: Oriolbal Hernández.

EN CASABLANCA

El Congreso de la Federación S.F.I.O. de Marruecos

Commemoró el aniversario de PABLO IGLESIAS y aprobó una moción contra la tiranía franquista

En la sala del Centro Jean Jaurès se celebró el Congreso ordinario de la Federación de Marruecos del Partido Socialista francés SFIO. A este comicio del Partido hermano asistieron delegados de diferentes ciudades y pueblos de este país, viéndose realizadas las tareas del mismo por la presencia de nuestro gran amigo Jean Leonetti, senador de los franceses de Marruecos en el Consejo de la República, que vino especialmente desde

París. También se encontraban presentes, aparte del Comité Director de la Federación, los consejeros del Gobierno en Rabat, camaradas Conte y Leandri. Por el Comité del Partido Socialista Obrero Español asistieron los compañeros Félix Vegas, Daniel Prats y Martínez de Velasco.

La presencia de la delegación española fue acogida con grandes muestras de simpatía, dirigiendo unas palabras de saludo y bienvenida el presidente de la sesión, compañero Gautier, ex secretario de la Federación. Expresándose en francés, el compañero Martínez de Velasco, después de aportar el saludo fraternal de los socialistas españoles —y este hace ya once años que se repite—, lamentó no poder recibir en idénticas condiciones a la delegación francesa en nuestros comicios en España, por impedirlo la tiranía franquista. Recordó Velasco el primer Congreso de reorganización del Partido francés en 1943, a raíz de la liberación del Norte de África por los aliados, comicio al que aportó también el fraternal saludo de los correligionarios españoles. Han pasado once años, y cada uno de éstos nos trajo nuevas decepciones, por nuevas defecciones de Gobiernos que se titulan democráticos y que apoyan y fortalecen económicamente al Gobierno franquista. El celebre «arsenal de las democracias» de la última campaña se está convirtiendo en «arsenal al servicio de las dictaduras» como la del general Franco en España. Pidió al Congreso votase una resolución de condena al régimen fascista que impera en España y de solidaridad con los socialistas y demócratas españoles.

Contestando Gautier, presidente del Congreso, manifestó: «Comprendemos el dolor, compañero Martínez de Velasco, que os causa el venir año tras año a traernos en nombre de los socialistas españoles exiliados en Marruecos el saludo fraternal de la organización hermana. Pero bien sabéis los socialistas españoles que en la SFIO habéis tenido y tendréis siempre el apoyo moral, efectivo y solidario en todos los aspectos. Estamos y estaremos siempre a vuestro lado en la tarea ingrata —por la incomprensión de quienes se dicen abanderados de la democracia— de continuar luchando por la liberación de vuestra patria. Sois el ejemplo del Socialismo internacional, por vuestra tenacidad en la lucha, por vuestro espíritu de sacrificio y por vuestra abnegación por las ideas.»

La sesión del domingo, que presidió el compañero Leandri, consejero del Gobierno, fue suspendida breves instantes para conmemorar el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. Ocupó la presidencia el compañero Martínez de Velasco, quien hizo la presentación de los oradores: Joaquín Rojo, por el Partido Socialista Obrero Español, y Jean Leonetti, senador, por la SFIO. Dirigiéndose en francés a los compañeros franceses, Velasco dijo que sentía una gran satisfacción en poder presentar a los socialistas españoles a nuestro gran amigo Leonetti, que tanto ha batallado en favor de nuestra causa al frente del Secretariado del P.S. francés, primero, en la Asamblea Nacional Francesa como diputado y luego en el Consejo de la República como senador, siendo autor, entre otras proposiciones, de la ruptura del Gobierno francés con el régimen franquista.

El compañero Joaquín Rojo, en brillante oración, trazó a grandes rasgos varias etapas de la vida de Pablo Iglesias, fundador y apóstol del Socialismo español. Fue Iglesias quien inculcó una conciencia de clase, una educación socialista, nuevas costumbres y nueva moral en los organismos públicos de nuestro país. Era la honradez personificada. Dirigiéndose a los franceses les dijo que la educación de Iglesias y la introducción del Socialismo en España provenían de las relaciones que con Guesde y Jaurès tuvo nuestro Abuelo. Lo más importante de su obra fue la constitución del Partido y la UGT, dotando a la clase trabajadora de sus mejores instrumentos de lucha contra el capitalismo reaccionario y caudillesco de España. Pablo Iglesias no ha dejado espiritualmente de existir para nosotros, socialistas españoles. Vive presente en nuestros pensamientos, y nosotros seguiremos haciendo honor al legado que nos dejó quien en vida fue ejemplo de austeridad.

Al sepelio de nuestro infortunado camarada acudieron numerosos compañeros y patriotas de ambos sexos, entre ellos una representación de la SFIO. Nuestra organización departamental PSOE estaba representada por los compañeros Olmos, presidente, y Francisco López, secretario accidental, quien al mismo tiempo llevaba la delegación de las Juventudes Socialistas.

En la despedida del duelo, hizo uso de la palabra el compañero Arta en nombre de ambas organizaciones, trazando un breve historial de las actuaciones de nuestro malogrado camarada y exaltando las cualidades de interés y sacrificio que, tanto en España como en el exilio, había puesto al servicio de nuestra causa y al de la liberación de España, demostrando en cuantos cargos se le habían confiado la honradez y la lealtad que desde siempre procedía.

Expresamos a los familiares y demás allegados de Flavio Bascónes nuestra condolencia más sentida.

Corresponsal.

dad, santo varón y hombre ilustre.

El compañero Rojo fue muy aplaudido por la inmensa concurrencia que llenaba el local.

Seguidamente se expresó en francés nuestro amigo Leonetti: «Siento satisfacción por dirigirme a mis camaradas españoles, pero también un poco de rubor, por no estar convencido de que el Socialismo internacional ha cumplido con su deber permitiendo la subsistencia del régimen tiránico que hoy padece vuestro país, sin justificación alguna. El Partido Socialista francés no ha regateado, no regateará jamás ninguna ocasión para estar a vuestro lado. Solos, luchando contra los imponderables, las conveniencias y los planes internacionales, no podemos obtener la desaparición del régimen franquista. Pero observando vuestro espíritu de sacrificio, vuestra tenacidad en la lucha, vuestra ansia de liberar a nuestros hermanos de España, los socialistas franceses cumpliremos cual siempre nuestro compromiso, y nuestra ayuda nunca os faltará. El Socialismo —dijo Leonetti— es acción continua, sin descanso, hasta conseguir la emancipación de la clase obrera. Por ella lucharon las generaciones que nos precedieron; por ella luchamos nosotros; por ella luchó vuestro Pablo Iglesias, que no sólo era vuestro, sino también nuestro, porque Iglesias, apóstol en España, fue una de las más preclaras figuras del Socialismo internacional.»

Luego el amigo Leonetti explicó los problemas de su Partido en relación con la situación política francesa e internacional. Una salva de aplausos acogió el final de su discurso.

El presidente, compañero Velasco, cerró el acto recordando que esta fraternidad socialista franco-española de hoy es idéntica a la que años atrás existía cuando Jean Jaurès y Pablo Iglesias se encontraban luchando juntos por la libertad de los pueblos.

La resolución que el Partido Socialista francés de Marruecos adoptó referente a España dice así: «El Congreso afirma su entera solidaridad con el Partido Socialista Obrero Español en su lucha por la libertad. El Congreso manifiesta su más enérgica protesta por los procesos contra afiliados al Partido Socialista Obrero Español, en España, que han sido condenados por el solo delito de intentar prestar solidaridad efectiva a sus compañeros y por actividades exclusivamente políticas. Y reafirma su solidaridad hacia los compañeros presos en los calabozos de la España franquista a causa de su fidelidad a los principios que informan los postulados del Partido Socialista Obrero Español, que son los mismos que los de la SFIO y de la Internacional Socialista.»

Finalmente tuvo lugar en un céntrico restaurante una comida de fraternidad socialista franco-española, como clausura del Congreso, presidida por el senador Leonetti. Asistieron todos los delegados franceses y los compañeros Vegas, Prats, Julián Hernández, Joaquín Rojo, Alfonso Montero, Andrés Navarro, Pedro García y Martínez de Velasco. Al final del banquete, pronunció unas palabras Leonetti, que fueron bien acogidas por la concurrencia. Intervinieron también los compañeros españoles, especialmente el amigo Prats. — Corresponsal.

Flavio Bascónes

Con profunda pena hemos recibido la noticia de que nuestro querido compañero Flavio Bascónes, secretario de la Agrupación departamental PSOE de la Nièvre y vocal suplente del Comité Nacional, de cuyo delicado estado de salud dábamos cuenta en reciente número, había fallecido en el Hospital de Nevers el día 5 del actual.

Al sepelio de nuestro infortunado camarada acudieron numerosos compañeros y patriotas de ambos sexos, entre ellos una representación de la SFIO. Nuestra organización departamental PSOE estaba representada por los compañeros Olmos, presidente, y Francisco López, secretario accidental, quien al mismo tiempo llevaba la delegación de las Juventudes Socialistas.

En la despedida del duelo, hizo uso de la palabra el compañero Arta en nombre de ambas organizaciones, trazando un breve historial de las actuaciones de nuestro malogrado camarada y exaltando las cualidades de interés y sacrificio que, tanto en España como en el exilio, había puesto al servicio de nuestra causa y al de la liberación de España, demostrando en cuantos cargos se le habían confiado la honradez y la lealtad que desde siempre procedía.

Expresamos a los familiares y demás allegados de Flavio Bascónes nuestra condolencia más sentida.

Las promesas del Caudillo

SEGUN parece, ahora que el Pentágono vería con agrado la entrada de España en la OTAN, Franco se ve obligado a simular ante el Gobierno de los Estados Unidos que su régimen reviste los caracteres de una democracia moderna, permitiendo a los exilados políticos la libre entrada y salida del territorio, sin ser molestados para nada. De esta forma, pretende desarticular la emigración de clarando ante el mundo que los que no vuelven a España es por la sola razón de haber cometido crímenes.

En cuanto al valor de las garantías que el francofalangismo ofrece, conocemos una experiencia reciente. No hace mucho, un compañero nuestro, agobiado por necesidades económicas y agotado por una enfermedad que le amenazaba con quitarle la vida, se personó en el Consulado franquista solicitando se le informase de si podría regresar a su país sin ser molestado. Después de ocho meses de espera para la consulta a España, se le garantizó que nada le ocurriría, puesto que el delito que se le imputaba había sido amnistiado. El compañero marchó confiado, a morir con el calor de la familia; pero una semana después de su llegada, una convocatoria le comunicaba la obligación de personarse en la Comisaría, y unos meses después era procesado y condenado a doce años y un día. El calor de la familia trocóse por el frío de la celda. Eso es el valor de las promesas del Caudillo.

Juan A. MATA

Orán.

La defensa del derecho y de la libertad

Por Miguel Peydro

ES, en verdad, muy triste constatación la del hombre que después de haber dedicado varios lustros de su existencia a la defensa de una ideología liberal, democrática, progresista, se encuentra ahora cara a cara con la terrible realidad de que el combate que es preciso entablar es el de la lucha por la libertad por el derecho, es decir, por cuestiones fundamentales que se exponían completamente resueltas ya, y no solamente definitivamente afianzadas y consolidadas, de tal forma que de la confianza en la existencia de esos dos pilares de la sociedad libre nacían fuerzas, entusiasmos y deseos de entablar el combate por otras ideas que, presuponiendo como punto de partida el Estado de derecho, tendían al establecimiento de formas de gobierno más avanzadas en el aspecto social y en el económico.

Y se podía, evidentemente, emprender el combate con la seguridad de que a la espalda quedaba siempre, vivo y activo, el régimen de derecho alcanzado por ser obra de gran aliento y por significar transformaciones profundas y enormes, en cambio se encontraba, al regresar de la lucha (y en la lucha misma), con el Estado liberal y jurídico que ofrece a todos los hombres las garantías precisas para su libre desenvolvimiento en todos los aspectos de la existencia.

Ese Estado de derecho significa nada menos que la posibilidad de vida para la libre expresión y defensa de todas las ideas, aun de aquellas que tienden a la desaparición, a la muerte violenta de ese Estado.

En esa magnanimidad, que unas veces fué debilidad, compaciencia y en otras simple juego de la tolerancia y de la libertad, han encontrado la muerte, en buen número de pueblos, derecho y libertad, asistiendo desgraciadamente en la actualidad a los progresos trágicos de los enemigos del derecho en ciertos países.

Por eso nos encontramos hoy, no ante una era en la que podemos vivir y dormir tranquilos porque la libertad y el derecho se encuentran salvaguardados, sino por el contrario, ante una etapa de la vida de la humanidad en la que todo combate, para ser eficaz y tener cierto sentido, debe significar la defensa de esos dos valores, los más fundamentales en la vida del hombre.

La tarea del individuo de nuestros días es, naturalmente, ante todo, la de unir sus fuerzas, sus recursos, su vigor, su independencia, en cuantas partes se encuentre amenazado, y luego intentar que la soberanía del derecho sea restablecida donde quiera que impere la tiranía.

En esta cruzada todos los hombres que amen la libertad tienen un puesto permanente, pues constituye craso error creer que está exclusivamente reservada a los «políticos» la defensa de la libertad y del derecho, ya que es precisamente en esa acción donde tienen más posibilidades de éxito quienes se consideran ajenos a la lucha política partidista.

El culto del derecho y su plena soberanía es asunto que importa a todos los ciudadanos. Y fué la indiferencia, el abandono y la culpable dejadez de una gran parte de los ciudadanos lo que hizo posible en algunos países que los resortes gubernamentales cayeren en manos de los enemigos de la libertad.

Es el peligroso y cómodo «neutralismo» el que puede originar más estragos en los pueblos cuando en ellos se plantea la cuestión, el dilema de «libertad o totalitarismo», «derecho o dictado del partido único».

Por eso, en la lucha por el imperio del sentido jurídico en la vida toda de la nación en contra del sentido totalitario de la sociedad, no pueden existir neutrales, pues no se trata ahí de una lucha por cuestiones políticas partidistas, sino de la existencia misma de la sociedad liberal, democrática, asentada sobre principios jurídicos.

Profesores, artistas, escritores, médicos, abogados, ingenieros, profesionales de todas las actividades humanas, tienen el deber de aportar su colaboración en todas partes a la defensa del derecho, de la sociedad libre, pues en ello va el porvenir de la humanidad.

La sustitución de esta sociedad por otra más justa y más perfecta en todos los órdenes, sobre todo en los aspectos social y económico, constituye uno de los objetivos del Socialismo, del Socialismo que se distingue esencialmente de otras ideologías que se disfrazan con su nombre, en que nuestra doctrina es perfectamente compatible con la libertad y con el derecho. (El totalitarismo, comunismo o fascismo, significan el exterminio de la libertad y del Estado jurídico liberal; en cambio el Socialismo no es opuesto, sino aliado, de la libertad y del Estado de derecho.)

Sin embargo, la cuestión es que no se vislumbra por doquier nada más que sustituciones que significan un dramático retroceso a situaciones ignominiosas en las que el imperio de lo arbitrario, de la venganza, de las pasiones más abyectas, reemplazan a los principios y sentimientos jurídicos que protegen la libertad del hombre y garantizan el ejercicio de sus derechos individuales y colectivos.

Cuando se pierde ese bien inestimable e insustituible que es el derecho, las gentes se percatan de que han perdido su libertad, su dignidad y la razón misma de su existencia. Pero en ese instante la situación ya no tiene remedio, y para restablecer la legalidad y el orden jurídico es preciso mucho tiempo, muchos dolores y muchas vidas, pues los enemigos del Estado de derecho, al asfixiar la libertad, castigan y reprimen con extrema crueldad a quienes tratan de elevar su voz en defensa simplemente de la tolerancia o del espíritu liberal.

Por eso la defensa de la libertad no hay que dejarla para cuando está totalmente perdida, sino que es preciso emprenderla cuando se siente amenazada. Y ello sin descanso y sin sosiego, aunque parezca que se trata de una cuestión que por sí sola vive, que es imprecadera.

Los sueldos no son de goma

En la primera plana del diario falangista madrileño «Pueblos», del 7 de febrero, recuadrado y con destacada tipografía, ha aparecido este artículo en el que —como se verá— el francofalangismo expone la «grandeza» de su propia obra. En ella se destaca la miseria del pueblo español y campea ese «reducido número de privilegiados para los que la fortuna se muestra propicia». Así han «salvado» a España el Caudillo y sus generales al cabo de tanto tiempo de ejercer un poder absoluto y sin oposición. Reproducimos el artículo íntegramente con su propio título que parece una reconexión dirigida no sabemos a quien: «Los sueldos no son de goma».

Esta frase, que titula una serie de preguntas hechas por «Pueblos» a un ama de casa, con motivo de la subida de precios que se registra, y que nuestros lectores podrán ver en otro lugar del presente número, encierra, en su sencillo patetismo, el drama, simple y cotidiano, de miles de españoles. Para miles de españoles, en efecto, la vida se reduce a una lucha constante e imposible económica, que angustia sus días y entenebrece el panorama de sus vidas. Son problemas de no muchas pesetas, porque la economía española es modesta y sus gentes se desenvuelven con medios escasos y sobriedad singular. A estas gentes —profesionales, funcionarios, empleados, trabajadores, pensionistas, retirados, viudas...— el aumento en la carestía de la vida les crea un constante y difícil problema: nada menos que el problema de vivir. La patética exclamación del ama de casa —los sueldos no son de goma!— expresa, con impresionante verismo, la lucha contra unos emolumentos, que resultan cada vez más escasos, y unos precios en continuo aumento.

Quizá haya sectores que no perciban bien esto; quizá haya quien crea exagerado que un aumento en el precio de la carne, de los huevos o del alquiler afecte de tal modo a una economía. España está dividida en dos grandes sectores: el de los que remontan con aséptica dificultad la curva de cada mes, y un reducido número de privilegiados para los que la fortuna se muestra propicia y propicia. No entramos en la razón de este hecho, seguramente explicable, y desde luego notorio. Pero pedimos que se proteja a los que tropiezan con mayores dificultades para abrirse camino, y que cese, o se mitigue, por lo menos, la angustia de tantos españoles, que cada mes, a costa de su salud y su tranquilidad, comprueban que, efectivamente, los sueldos no son de goma.

REFLEXIONES

No hay acto público, artículo de prensa, arenga ministerial, discurso del general Franco o intervenciones acordadas generosamente por éste, en que no se haga alusión —cuando no se sienta la afirmación— a que los males de España o cuanto de malo acaece en España, proviene del mal querer de las naciones o de los enemigos que nuestro país parece tener en el orbe entero, sin otra razón que la del temor que sienten los demás a un resurgimiento de España. No hay más que leer las últimas declaraciones hechas por el Caudillo a un redactor de «Arriba» para convencerse de ello. Leyéndolas llegué a pensar que en el espíritu del general rondaban acusaciones mucho más graves, pero que no se había atrevido a expresarlas. Su actitud le aconsejaba morder el freno, aunque la irritación se percibe. Para él, quien piense allende los Pirineos que la solución del problema español está en una restauración monárquica inmediata, no lo hace porque le repugne el régimen político que domina a España; lo piensa porque el «colosal» resurgimiento de España, bajo el mando del Caudillo, podría así interrumpirse y España no llegaría a ser una potencia europea que pudiera inspirar temor o celos a sus vecinos. Esa es la idea del general. Y si no fuera porque esa y otras concepciones están manteniendo el drama español, sería cosa de reír.

Hace falta ausencia de buen sentido para pensar y hablar así. Y contar, naturalmente, con las ventajas que produce la información deformada de una prensa embustera o amordazada, de una radio insincera, del reinado de la mentira, en suma. Pero eso no durará eternamente, y el tablado se vendrá abajo estrepitosamente. De ello puede estar seguro el general; la mentira no perdura. Ni la estupidez tampoco.

A quién va a hacer creer el general, fuera de España, que Europa siente celos y recelos de España cuyo «resurgimiento» poderoso está en camino de hacerla temblar. A nadie, ni a sus corifeos, aunque alguno de ellos tenga madera para eso y para mucho más. Pero ¿qué cree el general que es una política nacional la de crear en el país ese ambiente hostil a Europa? Sin perjuicio de lampar después por sentarse en el Consejo de Europa o en los organismos europeos de diversas cooperaciones. Eso ni es serio ni es español. El español ha sido siempre intuitivo y apasionado. Casi siempre la pasión le ha llevado a hacer las cosas que la razón desaconseja. La pasión pudiera conducirle en este caso a sentir enemistad hacia Francia e Inglaterra, constantemente aliadas y a veces maltratadas —con descortesía que tampoco es cualidad española— por radio y prensa que se dicen españolas. Pero yo apostaría cualquier cosa a que el pueblo español en este caso va a valer-se de su intuición, que le dice que su enemigo no es ni el pueblo inglés ni el pueblo francés, sino el Caudillo, autor y protector cuando no actor directo de todos los errores y absurdos políticos, de la incapacidad o de la inmoralidad de sus ministros o seguidores.

Como se había anunciado, el Partido Socialista francés SFIO se reunió en Congreso nacional extraordinario los días 5 y 6 del actual en la villa de Puteaux, suburbio de París. Las tareas se desarrollaron en cinco sesiones, celebradas mañana, tarde y noche el sábado, y mañana y tarde del domingo, todas ellas a puerta cerrada en razón del delicadísimo caso —indisciplina de diecisiete parlamentarios en la votación de los acuerdos de Londres y de París en la Asamblea Nacional Francesa— que, como problema fundamental, había de dilucidar este Congreso.

Tras haberse despachado, sin dificultad, varias cuestiones de menor cuantía, entre ellas una relativa a la prensa del Partido —principalmente el diario «Le Populaire» y el semanario «Populaire-Dimanche»— se entró de lleno a tratar del problema de los parlamentarios indisciplina-

Así eran nuestros hombres

A lectura de los elogios dedicados al inolvidable compañero Alfredo Nistal en el artículo publicado en el número del 30 de diciembre último de nuestro semanario bajo el título de «Conductas y columnas», ha hecho reverdecer en mi memoria y en mi corazón tres fechas triunfales de tan entrañable amigo. Máximo habiendo sido yo quien le obligó a salir de su retiro astorgano, donde tan a su placer se encontraba en la paz hogareña y entre sus millores de muy escogidos libros, recordándole, con el cariño que le profesaba, el deber ineludible en que se hallaba de vencer su repugnancia hacia cuanto fuese ambición u ostentación, y salir a la palestra a ejercitar, en holocausto a las seis criaturas que había traído al mundo, las dotes extraordinarias con que la naturaleza le había favorecido.

La primera de las fechas mencionadas, allá por los años 20 ó 21, es aquella en que ganó en noble lid las cátedras de Lengua Francesa y Derecho Administrativo en las oposiciones celebradas para ocupar los cargos de profesores en la Escuela Oficial de Correos. ¡Buen trabajo me costó obtener de la Dirección General las rectificaciones necesarias a la R.O. de creación

INSISTIENDO

Así eran nuestros hombres

de tales empleos para que Nistal pudiese opositar! Y no me olvidaré los esfuerzos que hubo de emplear el propio Nistal para que se decidiese a presentarse.

La segunda fecha, hacia mediados del 21, corresponde a la que se conmemoraba, con una pena en la Bombilla, el cuarto centenario de la muerte del conde de Miranda, verdadero padre del servicio de Correos en nuestro país. Después de echar lastre a los estómagos de la numerosa concurrencia, explicó, pedesantemente, el significado del acto, el funcionario de Correos recientemente nombrado profesor de Historia en la Universidad de Murcia, Cayetano Alcázar, hijastro del célebre Gorgonio Ballesteros. Siguió a Alcázar, Pedro de Répide, quien, sin miramiento alguno, hizo un invectivo para informar a un neófito, lo que ver que Alcázar sería todo lo catódrico que se quisiera pero que de Historia estaba «pezo».

Terminada la filípica de Répide, la concurrencia postal, esperando sacarse la espina que en su honor corporativo venían de clavarle, exigió a gritos que hablara Alfredo Nistal. Este se levantó sonriente, con aquella su perenne sonrisa que traslucía la bondad de su alma, y se limitó a leer un soneto alusivo al conde de Miranda, cuyo primer verso era: «Conde galán de los tiempos galanes...» No había terminado de recitar su poesía y ya Pedro de Répide, el terrible crítico, electrizado, subido en la silla, preguntaba a gritos quién era el estudiando poeta autor de aquella maravilla, al tiempo mismo que todo el auditorio aplaudía con estruendo. Répide se acercó a Nistal, le abrazó, le declaró magnífico poeta y le suplicó que le entregara el soneto para que apareciera al día siguiente en la sección «Postas modernas» que en su primera plana venía publicando «El Liberal», de Madrid.

Las pasadas semanas, precisamente, se han cumplido veintitrés años de la tercera efeméride que he querido narrar. Último tercio del año 1931. Congreso Postal de la Unión Postal Panamericana, en Madrid, con asistencia de personalidades distinguidas, como delegados de las naciones de América. Los Estados Unidos están representados por su embajador en Madrid, A. Washington le inquietaba como la República española gana el espíritu del Centro y Sur de América y decide empezar a ponerle obstáculos, a lo que el Congreso postal se presta a maravilla. ¿Cómo? Puesto que la Unión es «Panamericana», pidiendo la exclusión en ella de España, desposeída hasta de la última pulgada de tierra en América. Así recaba la propuesta del embajador yanqui, hábil intrigante, como buen diplomático. Alfredo, ante el agravio que representaba aquella proposición para nuestra patria, sintiéndose herido en las más recónditas fibras de sus sentimientos y en su orgullo de español de recia estirpe, se levantó el primero a combatirla con un discurso soberano de elocuencia y tan lleno de razones en defensa de los derechos imprescriptibles que asietan a nuestro país a tener voz y voto allí donde se trate y discuta problemas de naturaleza panamericana que, antes de terminar, los asambleístas, como movidos por un resorte eléctrico, puestos todos en pie, le obsequiaron con estruendosa y prolongadísima ovación que impidió se votase, porque el autor, impresionado a su vez, se apresuró a retirarla. Ni uno solo de los congresistas dejó de llegarse a la presidencia a felicitar y abrazar al querido y admirado Nistal, quien, para evitar que en el futuro se reprodujeran nuevos ataques de la índole del que acababa de producirse, propuso al Congreso, y éste acordó, que en lo sucesivo la Unión se llamase Unión Postal Panamericana y de España.

F. RON

Nota. — El compañero firmante del artículo anterior, a quien el amigo Ron ha dirigido las cuartillas que copiamos, nos transmite estas palabras: «Bien merece el querido y viejo compañero Ron que asomados a su nombre al homenaje que todos los postales antifranquistas debemos a Nistal. La integridad de su conducta, la consecuencia en las ideas, su entereza moral, la dignidad con que soportó las miserias del exilio —y cuidado si nuestro septuagenario amigo y su familia las han sufrido y sufrido— y la colaboración constante que él presta a los compañeros del Secretariado de Comunicaciones, le hacen bien digno del afecto y de la simpatía fraternales de todos los compañeros.» Y como apostilla al mantenimiento de España en la Unión Postal Panamericana, concluye: «No hay, pues, necesidad de probar dónde se alberga el verdadero patriotismo y quiénes son los mejores paladines de los derechos y aspiraciones legítimos del pueblo español. Podemos sentirnos orgullosos de hombres como Nistal. Y han sido y son muchos los que como él, honran al socialismo español.»

MUERTE DE CHARLES JORDENS

Bruselas (SIS). — El 30 de enero falleció, a consecuencia de una «mieloma», el compañero Charles JORDENS, secretario nacional de la Federación de Profesiones Varias, una central obrera de las más importantes que integran la Federación Nacional Socialista y cooperativa de Bélgica. Fue el 64 años de edad. Encontrábase delicado de salud desde hace diez años a causa de la vida de sufrimientos que pasó en los campos de concentración hitlerianos, donde estuvo durante 47 meses. No obstante su precaria salud, con admirable constancia y tenacidad venía realizando cada día una labor considerable en sus funciones de dirigente sindical. Procedía en su modesta, del ramo de Cueros y Pieles. Fue el editor de la primera hoja clandestina publicada en Bélgica cuando la ocupación nazi. Socialista y cooperativista ejemplar, su muerte ha sido muy sentida en nuestros medios, y todos los periódicos obreros dedican al triste suceso amplio espacio.

Congreso extraordinario de la S.F.I.O.

nados sobre los cuales el Comité Directivo central de la SFIO había dictado la sanción estatutaria.

La discusión se desarrolló en un ambiente de intensa emoción, participando en ella casi todos los compañeros de mayor relieve en el Partido. La Comisión de Resoluciones informó sobre dos mociones. Ambas reconocían la justeza con que el Comité Directivo había aplicado los preceptos reglamentarios disponiendo la exclusión del Partido de los parlamentarios que irrumpieron en la disciplina de votación, pero, aun auspicando también las dos el arreglo del problema, en aras de la unidad del Partido, se diferenciaban en la forma de hacer po-

sible que los sancionados pudiesen continuar militando en la organización. La fórmula dicha «mayoritaria» establecía que, confirmando primero el hecho de la exclusión dictada, se concedía a los sancionados el plazo de un mes para suscribir un compromiso de honor de que se atendrían en lo sucesivo correctamente a la disciplina, en cuyo caso quedarían reintegrados al Partido sin otras formalidades; la fórmula «minoritaria» (presentada por Edouard Depreux) proponía el aplazamiento de las medidas disciplinarias hasta la celebración del próximo Congreso del Partido, a condición de que durante este período la disciplina de voto sería respetada por los alcanzados por la medida de exclusión.

Sometidas ambas mociones a votación, quedó aprobada la primera por 1.899 mandatos, contra 1.653 la de Depreux, 43 abstenciones y 10 ausentes.

El Congreso aprobó por unanimidad las proposiciones del Comité Directivo tendientes a conceder la amnistía a los camaradas que fueron indisciplinados en la votación anterior de la Asamblea Nacional Francesa relativa a la Comunidad Europea de Defensa y que luego se conformaron a la disciplina de voto.

Los diecisiete parlamentarios socialistas a quienes afecta la sanción son los siguientes: Auban, Eugène Montel y Rey, de Haute-Garonne; Augé, de la Gironde; Baudouin, de Gers; Binot, de Seine-Inférieure; Bouhey, de Côte d'Or; Briffot, de Haute-Savoie; Coffin, del Cher; Desson y Titeux, de las Ardenas; Doutelet, de la Somme; Gourdon, de Gard; Mahuet, del Puy-de-Dôme; Marcel-Edmond Naegelen, de Bases-Alpes, y Sibué, de Savoie.

Las sesiones de este Congreso extraordinario de la SFIO fueron presididas por los compañeros siguientes: la primera, por Albert Gazier; la segunda, por Augustin Laurent; la tercera, por Christian Pineau; la cuarta, por Georges Guille; y la quinta, por André Le Troquer.

El centenario de Emile Verhaeren

En Bélgica se están organizando numerosos actos para conmemorar el centenario del nacimiento del poeta Emile Verhaeren. Entre las principales ceremonias está funcionando un «Comité Nacional Emile Verhaeren».

El primero de los actos de la serie consistirá en la proyección de una película cinematográfica que acaba de ultimarse sobre la obra del ilustre y «tumultuoso» escritor. Esta proyección tendrá lugar el 23 de marzo en la gran sala del Palacio de Bellas Artes, de Bruselas, con asistencia del rey de Bélgica Balduino I.

Verhaeren fué una vigorosa personalidad literaria de primer orden. Su celebridad rebasa con mucho las fronteras de su país. Gran número de escritos en prosa y composiciones poéticas de los más populares en todo el mundo, y la prensa obrera y socialista de los más diversos países los reproducen con frecuencia.

En el exilio, Debre, de 1954.

El ministro de Asuntos Militares del Gobierno legal de España

Emilio Herrera Linares

Un mensaje del general Herrera

El general de Ingenieros y prestigioso hombre de ciencia don Emilio Herrera ha dirigido a los militares españoles el siguiente mensaje:

A los generales, jefes y oficiales del Ejército del Caudillo español.

En mi carta anterior os hacía notar los enormes peligros a que el cumplimiento del Pacto firmado hace un año por nuestro Caudillo y el Gobierno norteamericano sometía a España, que quedaba convertida, bajo su reponsabilidad, en la base europea de la que habían de partir los ataques atómicos contra la URSS, ordenados por los EE. UU. pero realizados bajo la bandera española y el mando ficticio español, papel que todos las demás naciones de Europa se habían negado a aceptar.

No podía explicarme el que ninguno de vosotros hubiera manifestado la menor reacción contra ese Pacto que había de acarrear seguramente la destrucción de España como primer acto del conflicto armado a que inevitablemente conduce la carrera de armamentos, llamados defensores, emprendida entre naciones orientales y occidentales.

Pero una carta que uno de vosotros me ha escrito me ha dado la clave de este enigma. Mi antiguo compañero autor de ella me dice: «No somos tan viles que toleremos la venta de nuestra soberanía nacional. La catástrofe que previene para España no nos inquieta lo más mínimo; estamos absolutamente seguros de que, al llegar el momento del peligro, el Caudillo, con su genial habilidad, tendrá el gesto necesario para librar a España de todo riesgo».

Esto, expuesto en términos más claros, quiere decir que no hay que temer ninguna consecuencia funesta para España originada por el cumplimiento del Pacto porque el Caudillo lo ha firmado con la decidida intención de no cumplirlo.

Confieso que, habituado a cumplir todos mis compromisos, no se me había pasado por la imaginación este procedimiento, a pesar de ser el que necesariamente había de esperar de nuestro Caudillo, dados sus antecedentes.

Aparece ya clarísimamente

que su táctica con relación a los Estados Unidos es idéntica, como es lógico, a la que siempre ha seguido al firmar toda clase de compromisos: hacer protestas de amistad y de afectación para conseguir la confianza que le permita obtener todos los beneficios posibles y una situación privilegiada por la que, cuando se presente el momento que él llama «crucial», pueda impunemente faltar a todas sus promesas y obrar según su propia conveniencia.

Gracias a esta «habilidad» consiguió ser nombrado Gentilhombre de Cámara de Alfonso XIII para después morir en el destierro; alcanzó los más altos puestos en el Ejército de la República Española, desde los que pudo preparar en la sombra el golpe mortal que debía derribarla; obtuvo los favores de los directores del Eje ofreciéndoles amistad eterna y un millón de hombres para la defensa de Berlín, para pasarse al campo aliado cuando llegó la hora «crucial» de cumplir sus promesas, y ahora regatea las ventajas que desea sacar de los EE. UU. para obtener las máximas posibles, y firma sin regatear todos los compromisos que se le piden puesto que no piensa cumplirlos.

Sin embargo, esta táctica que, hasta ahora, ha dado excelente resultado al Caudillo y que le ha permitido realizar en la última guerra el milagro de jugárselo todo a una carta, venir la contraria y salir ganando, no puede ser prolongada indefinidamente. Ha podido engañar a Alfonso XIII, a la República española, hasta el punto de que Azaña, siendo ministro de la Guerra, le defendió en el Congreso, a él y a los otros generales cuya conducta había parecido sospechosa, diciéndole: «Estoy seguro de la lealtad de estos generales; cuando un militar español da su palabra de honor, antes prefiriere la muerte que faltar a ella.» Engañó también a Hitler y Mussolini; pero será difícil que engañe igualmente a los norteamericanos a pesar de la candidez que han demostrado prestándose a concertar un pacto con quien está esencializado en no dar cumplimiento a ninguno,

Monumento a Robert Owen

Robert Owen, el famoso pionero del movimiento cooperativista que luego tanto se desarrolló en el mundo, y no menos famoso «socialista utópico» a quien amplio espacio se dedica en todos los estudios clásicos de nuestro ideario, nació en mayo de 1771 en Newtown (comarca de Montgomery, Gran Bretaña). Y aunque a los quince años marchó a esa localidad para situarse en la pequeña ciudad manufacturera de Uppern Severn, volvió más tarde a su villa natal y allí murió, en 1858, siendo enterrado en el cementerio de St. Mary.

Aproximándose el centenario de su muerte, se ha constituido un Comité Pro Monumento a Robert Owen en Newtown el cual, respaldado por la Unión de Cooperativas, ha lanzado un llamamiento para que por suscripción popular se reúnan 5.000 libras esterlinas con destino a tal fin. La obra consistirá en un grupo en bronce a tamaño natural, en el que se verá a Owen en actitud de protección de unos niños que le rodean de rodillas. El lugar de erección será una pequeña prominencia próxima al centro de Newtown.